



Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2020

El domingo 24 de mayo, la Iglesia celebra el gran misterio de la Ascensión de nuestro Señor. Se proclama en la Eucaristía el evangelio de *Mateo* 28, 16-20. Es el encuentro del Señor resucitado con los discípulos, ocasión en que los envía en misión, la que ha asumido la Iglesia hasta el final de los tiempos: Evangelizar y Bautizar enseñando lo que Él ha mandado. Previo a su despedida, el Señor ha dejado una palabra final para los suyos, sus discípulos de aquel entonces y nosotros hoy: *Yo estaré con ustedes siempre, hasta el final del mundo* (v. 20).

Se celebra también en este día la **54° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**, instancia que tendremos presente en la Eucaristía de este domingo. Nuestro compromiso es orar por los comunicadores sociales y sus familias. Daremos gracias a Dios por la hermosa vocación que les ha regalado y le solicitaremos cuanto precisan para cumplir su misión, especialmente los dones del discernimiento, sabiduría y fortaleza. Sin duda, son grandes los desafíos que deben afrontar, -personales, familiares, sociales y otros- que provienen de los cambios culturales actuales que cruzan el mundo, nuestro país y también la región.

El Santo Padre Francisco, el 24 de enero de 2020, -fiesta de San Francisco de Sales, patrono de los comunicadores sociales-, dirigió un mensaje titulado: **Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10, 2). La vida se hace historia**. En la introducción del documento, el Papa evidencia: *En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entrettejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros*. En seis acápites desarrolla este importante mensaje afirmando hacia el final que: *En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando recordamos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle*

a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarle al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Felicito a los comunicadores sociales y parroquiales en este día. Les manifiesto gratitud por su colaboración con la Iglesia en la Arquidiócesis y los invito a conocer el Mensaje que el Santo Padre Francisco nos ha enviado.

Por otra parte, los insto a proseguir manifestando cercanía con quienes sufren, especialmente debido a las consecuencias del coronavirus, en nuestra región por los efectos de la escasez hídrica y la pérdida de numerosas fuentes de trabajo, entre otros. Al informar y dar a conocer hechos que conmocionan por su crueldad o que escandalizan en gran medida, procuren dar a conocer igualmente el bien que apreciamos a diario en personas e instituciones, las iniciativas que buscan aliviar el dolor de los demás o simplemente extender una mano amiga, practicando gestos solidarios.

La recurrencia anual de esta Jornada de las Comunicaciones Sociales es una valiosa oportunidad para reflexionar acerca de la vocación y misión de los comunicadores, como también sobre el bien que se puede difundir. Así lo hemos experimentado notoriamente en estas semanas en múltiples formas, la entrega generosa por parte de los parientes de quienes han contraído el coronavirus, -también de sus amigos y vecinos-, el personal sanitario, la atención espiritual y religiosa ofrecida por numerosos capellanes. Muy útil se han demostrado los medios de comunicación social para llegar a miles de hogares con la transmisión de la santa Eucaristía. Permita el Señor que en el próximo futuro podamos contar con estos buenos aliados en la evangelización.

Los saluda deseándoles las bendiciones del domingo, día del Señor,

+ René Rebolledo /
+René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena